

NUEVOS LIBROS

• RESEÑAS •

DRA. NILSA M. BURGOS ORTIZ, *PIONERAS DE LA PROFESIÓN DE TRABAJO SOCIAL EN PUERTO RICO*

Rita Córdova Campos, ASCW

EL PRIMER CAPÍTULO es una contribución, particularmente, a los estudiantes de trabajo social por cuanto documenta la determinación, la disciplina y el tesón que tuvo la Dra. Burgos para poder: “rescatar la memoria individual y colectiva de trabajadoras sociales que participaron en los inicios de la profesión en Puerto Rico” durante un lapso de más de diez años. El detalle del proceso investigativo, la conceptualización del proyecto y las reflexiones en torno a la metodología nos hablan de la estricta rigurosidad con la cual la compañera Burgos abrazó su encomienda. Entre las últimas páginas del primer capítulo me llamaron poderosamente la atención las expresiones de la autora del libro al consignar desde un principio las dos variables que servirán como una constante en toda su lectura: coloniaje y género.

El segundo capítulo lo disfruté con particular sentimiento empático, porque para mí fue una recreación de las historias que toda mi vida escuché de labios de mi madre. Experimenté la sensación de acompañar a cada una de ellas en sus valientes gestos. Ellas... Sí... porque fueron ellas, jóvenes mujeres puertorriqueñas: laboriosas, inteligentes y, sobre todo, valerosas, las que se dieron a la tarea de re-construir comunidades completas, combatir brotes de enfermedades tropicales, concienciar acerca de campañas de control de la natalidad, y crearon programas y servicios. En fin, treinta jóvenes mujeres puertorriqueñas que transformaron su patria.

La creatividad de estas mujeres no reconocía límites. Su iniciativa no tenía principio ni fin. Para ellas no existieron fronteras geográficas, ideológicas o sexistas que pudiesen encuadrarlas dentro de constructos culturalmente estereotipados. Era la década del treinta y

ellas marcharon de sus respectivos hogares, hacia la ruralía... alejándose de la protección y seguridad que les brindaban sus familias de origen y emprendiendo su misión de re-construcción.

Montaron sus caballos para llegar hasta las comunidades, brindaron primeros auxilios atendiendo golpes y cortaduras de niños y adultos, ofrecieron talleres demostrativos sobre cómo preparar leche en polvo, ayudaron a construir letrinas, recogieron excreta y barrieron patios, prepararon y administraron purgantes... Una de ellas aprobó el curso de comadrona y llegó a atender un parto. Otra le "cosió" la tetilla a una cerda que se había enredado en alambres de púa y en otra ocasión le confeccionó un "brasierre" especial con vendajes y esparadrapos a una mujer que tenía en uno de sus senos una herida con sangre y pus. Otra de ellas llegó a recibir en su hogar la visita de la Primera Dama de Estados Unidos —Eleanor Roosevelt, quien llegó a dormir en su cama. A la par con tales hazañas, estudiaron y obtuvieron grados universitarios apoyadas por la legendaria figura de marcada influencia en el desarrollo de nuestra profesión: Dorothy D. Bourne.

Merece la pena sentarse a disfrutar la lectura de las anécdotas que nos obsequia de cada cual, tal y como si estuviéramos sentadas en las salas de sus respectivas residencias, escuchándolas con admiración articularlas desde su memoria. Además de trabajar en el servicio directo, atender casos individuales, organizar grupos y comunidades, también ocuparon puestos directivos en programas estatales y federales y crearon la infraestructura de las organizaciones profesionales que hoy nos agrupan, siendo Puerto Rico la primera jurisdicción donde se fundó la primera Junta Examinadora de Trabajadores Sociales. Al finalizar este capítulo, la autora reflexiona en torno a cómo la profesión de trabajo social en la actualidad ha perdido identificación y relación directa con la gente, así como también su vinculación a los procesos políticos del país.

El tercer capítulo documenta el linaje de la profesión de trabajo social en Puerto Rico poniéndonos en contacto con los nombres de las distinguidas figuras que protagonizaron la fundación y construcción de programas, servicios, asociaciones profesionales, de comunidades y facultades académicas. Nombres de personas que no sólo han distinguido nuestra profesión, sino que han dejado su huella

indeleble en los procesos de desarrollo socio-económico de Puerto Rico. Conocer sus pensamientos y sus obras es casi como conocer a los patriotas que en otras dimensiones políticas, culturales y sociales hicieron aportaciones históricas a nuestra vida de pueblo.

No puedo finalizar esta reflexión sobre el libro de la Dra. Burgos, sin re-tomar y destacar su afirmación en torno al género y al compromiso activista de las líderes del trabajo social en los asuntos políticos del país (específicamente el coloniaje). Al conocer y reafirmar nuestra historia profesional, concluimos teniendo que reconocer un hecho que es contundente y que no podemos soslayar o minimizar; las líderes que protagonizaron tales legendarias hazañas fueron mujeres. Mujeres que se separaron de sus familias de origen, que se distanciaron de los encuadres culturales estereotipados que amarran a las mujeres y jamás temieron ocupar espacios de dirección, de supervisión, y de responsabilidad en el diseño de la política social.

De manera que cierro esta presentación del libro de la Dra. Burgos aceptando su interesantísima propuesta que dice:

La larga duración de la dominación patriarcal, no justifica que se siga produciendo esta inclusión (refiriéndose a los trabajadores sociales) porque en todo caso debían ser los hombres como minoría en la profesión los que se consideren incluidos cuando se refería a las trabajadoras sociales" (p. 112).

¡Felicitaciones a las trabajadoras sociales pioneras por su aportación a Puerto Rico!